



(46) vida rural

Silos y graneros de La Rioja, una historia bajo el hormigón

TEXTO: Sergio Martínez Ruiz

FOTOGRAFÍAS: Carlos Sieiro del Nido

El siglo pasado escribió la historia del campo riojano en hormigón. Salpicando nuestro paisaje, el franquismo levantó una extensa red de silos y graneros que la España moderna acabó arrinconando casi en el olvido. El primero, en Calahorra, el último, en Fuenmayor. En la actualidad, tres de estos imponentes edificios permanecen a disposición de ser utilizados en La Rioja, mientras que el resto han sido sepultados por la piqueta, reutilizados o incluso algunos se mantienen abandonados sin conocer su destino. Del protagonismo a la subsistencia. Todos ellos son testigos de otro tiempo.



La historia nos remonta a una problemática surgida en tiempos de la Segunda República, cuando varias excelentes cosechas de trigo propiciaron un exceso de oferta que redujo drásticamente los precios, llevando a muchos pequeños agricultores a la ruina. Durante la guerra civil y los inicios del franquismo se dieron los primeros pasos hacia el intervencionismo, mediante el cual el Gobierno se reservaba el control de la producción y organizaba la comercialización y el consumo, en principio del trigo, pero también durante unos años de otros cereales y legumbres. En definitiva, se estableció todo un monopolio gestionado por el Servicio Nacional del Trigo (SNT).

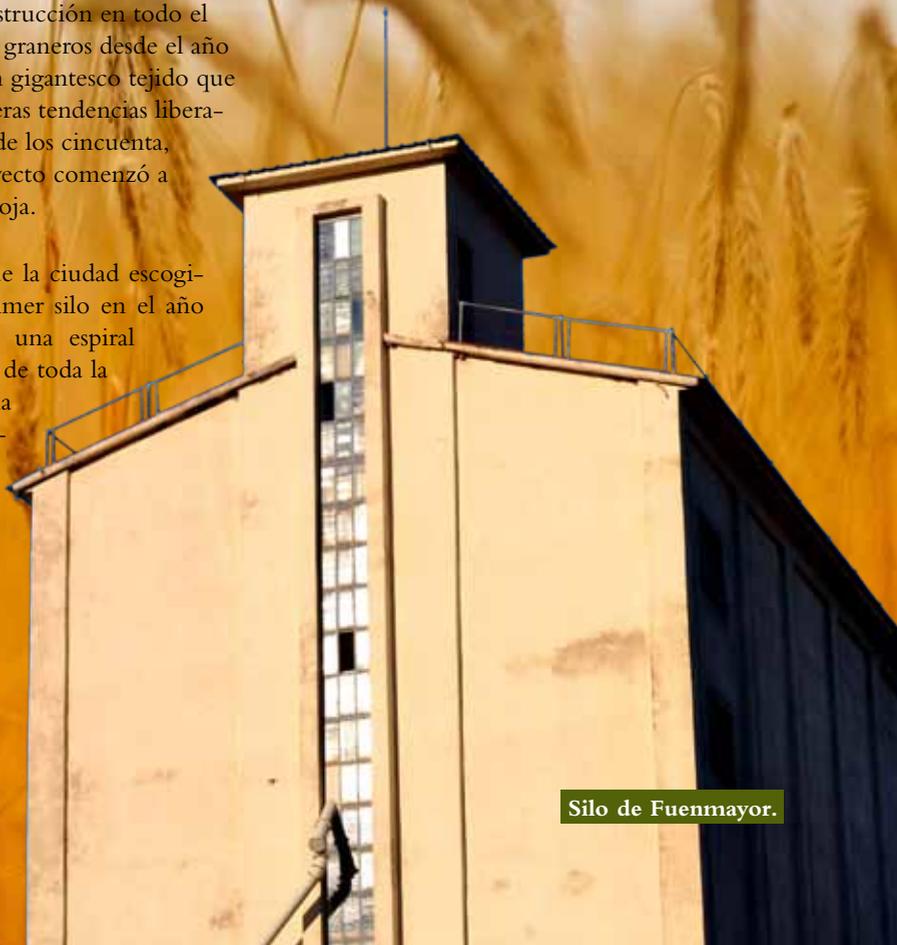
Comenzó a proyectarse entonces la Red Nacional de Silos y Graneros, para facilitar ese control integrando además la idea de establecer una reserva de almacenamiento nacional. El resultado fue la construcción en todo el país de 663 silos y 275 graneros desde el año 1945 hasta el 1986. Un gigantesco tejido que fue inmune a las primeras tendencias liberalizadoras de la década de los cincuenta, años en los que el proyecto comenzó a dejarse sentir en La Rioja.

Y es que Calahorra fue la ciudad escogida para albergar el primer silo en el año 1952, dando inicio a una espiral constructiva a lo largo de toda la región que terminaría alumbrando ocho graneros —en Arnedo, Badarán, Cervera, Calahorra, Corera, Leiva, Logroño y San Millán de la Cogolla— y nueve silos —en Alfaro, Haro, Badarán, Fuenmayor, Leiva, Logroño, Nájera, Calahorra y Santo Domingo de La Calzada—. Trece localidades

Durante la guerra civil y los inicios del franquismo se dieron los primeros pasos hacia el intervencionismo cerealista

riojanas acogieron estos nuevos espacios de almacenamiento que sumaban una capacidad total de 35.950 toneladas.

La construcción de los edificios, especialmente esos altos silos con una arquitectura tan característica, dio lugar a pequeñas historias o anécdotas como la del complicado trámite legal de Santo Domingo. Y es que el Ayuntamiento calceatense cedió al SNT en el 1958 los terrenos en los que se



Silo de Fuenmayor.



Silo de Alfaro.

construiría el silo, que entró en funcionamiento cuatro años más tarde. Sin embargo, la documentación nunca llegó a su destino. No fue hasta los primeros años de la Transición cuando desde el Ministerio de Agricultura notificaron la irregularidad, solucionada en el 1981, cediendo el Ayuntamiento finalmente esos terrenos. Por aquel entonces, el silo llevaba ya diecinueve años en funcionamiento.

El gran número de silos y graneros establecidos en La Rioja da una imagen de la política pretendida desde el Gobierno franquista, que buscaba dar las mayores comodidades posibles para que los agricultores tuviesen que desplazarse pocos kilómetros a la hora de entregar su cosecha y establecer estos centros de almacenamiento bien comunicados con las fábricas harineras. Un ejemplo es el silo de Fuenmayor, el último construido en La Rioja, en el año 1970. El emplazamiento del edificio, lejos de la localidad, ya contrasta con algunos que han sido absorbidos por los centros urbanos,

pero es reseñable además su ubicación junto a la línea de ferrocarril. La intención era disponer de un almacenamiento no solamente muy repartido, sino bien conectado para la compra, la venta y el traslado.

Los agricultores riojanos llevaban su cosecha, controlada, hasta los silos y graneros donde se efectuaba el pago, teniendo en cuenta factores como la calidad del cereal, la humedad o las tarifas establecidas en ese momento. Puede parecer que este monopolio triguero terminó con los problemas del sector, pero durante los años del franquismo se produjeron muchos desajustes en la oferta, dificultades a la hora de establecer los precios, una inversión esta-

Se construyeron en todo el país 663 silos y 275 graneros desde el año 1945 hasta el 1986



Silo de Haro.

tal que asumió un enorme gasto y excedentes que provocaron curiosas situaciones, como que, con el silo de Nájera desbordado, tuviesen que habilitarse otros espacios de recogida en el almacén de la abadía de Cañas o la ermita desacralizada de Villarejo.

Por ello, el desmantelamiento no fue ni mucho menos traumático. En el año 1985, la entrada de España en la Comunidad Económica Europea provocó una liberalización con la que comenzó la decadencia de la Red Nacional de Silos y Graneros, gestionada entonces por el Servicio Nacional de Productos Agrarios (SENPA). Casi medio siglo después, el monopolio triguero había finalizado.

Cerca de un millar de estos edificios en todo el país debían reinventarse para sobrevivir. Se establecieron entonces una Red básica de almacenamiento y una Red no básica, en la que solamente quedaron los silos de mayor capacidad y con mejor funcionamiento. El resto

Trece localidades riojanas acogieron estos nuevos espacios de almacenamiento que sumaban una capacidad total de 35.950 toneladas

fueron devueltos a las regiones, a los ayuntamientos o a los particulares expropiados años atrás. Poco a poco, el peso de la red fue aligerándose y solamente la básica se mantuvo en marcha. Además, las comunidades autónomas comenzaron a asumir nuevas competencias en materia de agricultura, entre las que se incluía la gestión de estos silos y graneros.

Desde los años ochenta se describe un decadente panorama, pero la Red Básica, dependiente del Fondo Español de Garantía Agraria (FEGA), actualmente mantiene en sus funciones la posibilidad de intervenir en el mercado en situaciones puntuales ayudando a regular



los precios o estableciendo una reserva de urgencia. Para ello, la Unión Europea marca un precio mínimo de intervención en una serie de alimentos, que serían adquiridos y almacenados en los silos y graneros todavía operativos si su cotización en el mercado estuviese por debajo. Sin embargo, en la actualidad el precio de estos productos es muy superior, por lo que los silos riojanos se encuentran inactivos, con su interior vacío.

De esa red riojana que llegó a contar con diecisiete edificios de almacenamiento, solamente tres se mantienen operativos: los silos de Alfaro, Fuenmayor y Santo Domingo. Su utilización en los últimos años ha sido mínima, como ilustra el ejemplo de Fuenmayor, que registró la última entrada a sus almacenes en el 2006, en un momento en el que el precio del mercado se situó por debajo del de intervención; se adquirieron casi cuatro mil toneladas de cascarilla de arroz.

De esa red riojana solamente tres se mantienen operativos: los silos de Alfaro, Fuenmayor y Santo Domingo

Otros dos silos, los de Haro y Nájera, pertenecen a la Comunidad Autónoma y se mantienen en desuso, aunque el najerino hasta hace algunos años era empleado por la cooperativa 'Asaja' para almacenar sus cosechas. El resto de graneros y silos riojanos ha corrido diversa fortuna. Un reciente ejemplo es el antiguo silo de Logroño, derribado durante la obras del soterramiento y que había sido absorbido por el casco urbano. También desaparecieron el de Calahorra, cuyo espacio se dedicó al Centro Joven, el de Leiva, que estaba situado en el entorno del castillo, y el de Badarán, donde se planifica la construcción una serie de viviendas.

Estampa y silo de Santo Domingo de la Calzada.





Pero otros se mantienen en pie, asumiendo funciones diversas, desde un simple almacén, como en Cervera, hasta un centro forestal como en el caso del granero de San Millán de la Cogolla. En Arnedo se encuentra totalmente abandonado, mientras que el granero de Corera ha sido reformado en varias ocasiones modificando su fisionomía y sirve de salón de usos múltiples, en el que se celebran todo tipo de actos festivos o culturales.

Son el ejemplo de esa red que en su momento vertebró buena parte del campo riojano y de la que hoy solamente quedan tres exponentes activos. Los silos de Fuenmayor, Alfaro y Santo Domingo, sumando una capacidad de 11.550 toneladas, se mantienen preparados ante cualquier eventualidad. En el interior de sus incorruptibles esqueletos de hormigón esconden junto a la maquinaria y sus modernos depósitos valiosas reliquias de sus tiempos de bonanza, como paneles de muestras de cerea-

les, ficheros con diversa documentación o artilugios que calificaban del grano.

Su estilo arquitectónico los ha convertido en una inconfundible muestra de otro tiempo, cuando los silos eran centros neurálgicos para el campo riojano, el trabajo en su interior era constante y España se agarraba a los últimos vestigios de la autarquía cerealista. Su vitalidad se ha ido difuminando con el tiempo, pero su presencia no se ha marchitado, permaneciendo orgullosos como un elemento característico de nuestro paisaje. Cuando se acercan los peregrinos, la ciudad de Santo Domingo de la Calzada dibuja su perfil presumiendo de dos edificios: la catedral y el silo.

La última entrada registrada en el silo de Fuenmayor es del año 2006

